

mores por los púlpitos de los principales pueblos y ciudades de la Bética; y aun seguido de un cortejo de discípulos, emprende una nueva campaña de Misiones parroquiales, «traza divina, —escribe Muñoz— que le enseñó su celo para bien de innumerables almas».

Testimonio de mayor excepción en apreciar y calificar este su noble oficio, es el de nuestro cicerón cristiano, Ven. Granada, que más de una vez figuró entre sus oyentes y admiradores: «Más debo yo a vuestra merced y a sus consejos —dijole después de oírle predicar en Santa Clara de Montilla— que a muchos años de estudio, y así le confieso y reconozco por mi verdadero Maestro». «En este predicador evangélico —dejó escrito en su admirable biografía— verán claramente como en un espejo limpio, las propiedades y condiciones del que este oficio ha de ejercitar». «Su predicación —añade en otro lugar—era red barredera, porque iba dando avisos a todo género de personas, y su voz tan de Dios y tan entera, que hacía desde los púlpitos estremecer y conmovirse las columnas de los templos».

Mas para aquel corazón tan grande el mundo entero era pequeño. Nuevo San Pablo, quiso ser también apóstol del mundo gentil, para alumbrar a los pobres paganos en su camino hacia la eternidad. Todo lo tenía preparado. Se había comprometido y ofrecido como misionero al Obispo de Tlascala; y cuando lleno de gozo se estaba asomando al Océano y se disponía a emprender el viaje, detúvole el Arzobispo de Sevilla, Cardenal Don Alonso Manrique, incitado por otro varón insigne y ejemplar sacerdote el venerable Hernando de Contreras, quien apenas se puso en contacto con nuestro Beato descubrió el fondo de letras y de virtudes que encerraba y persuadió al Arzobispo a que en virtud de santa obediencia le obligase a quedar en su Diócesis, como lo hizo «por no privar a sus ovejas de la doctrina, santidad y buen ejemplo de un tan santo varón». Así lo dispuso para nuestro bien la amorosa y sapientísima Providencia, y a ello debemos la gloria incomparable de haber tenido este gran Apóstol y Misionero de Andalucía, que de otra suerte hubiera sido un nuevo Javier u otro Pedro Claver en tierras de infieles.

† BALBINO, ARZOBISPO DE GRANADA